



MERCHE SORIANO

BLANCA MANGLANO

NAZARIO AGUADO

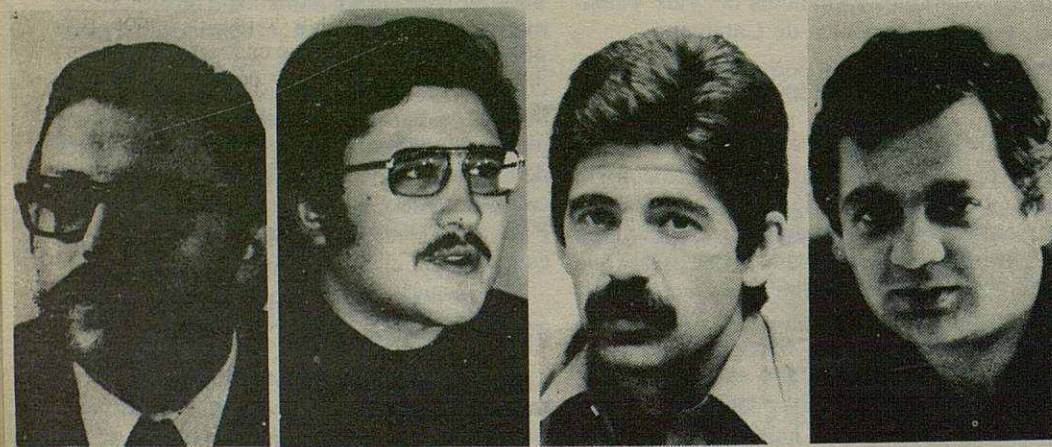
ANTONIO CASTILLO

continuará luchando contra la burguesía, en las condiciones de la dictadura del proletariado hasta aplastarla definitivamente y poder cumplir la meta final del proletariado: la realización del COMUNISMO». (Capítulo primero de los Estatutos).

Si propugnamos la Dictadura del Proletariado no es por capricho, sino porque creemos que no es posible «convencer» a la burguesía de que renuncie a su explotación, sino que el pueblo habrá de conseguir por él mismo el poder y desde allí tener a la pequeña minoría de los explotadores vigilada para que no puedan volver a chupar la sangre del pueblo. Es dar la libertad a todos aquellos que respeten la del prójimo, y restringirla a los que no la han respetado. Es la más amplia democracia posible antes del Comunismo. Esto se demuestra HOY de muchas maneras; para sólo citar una: en la China Socialista no existe sólo el Partido Comunista, sino que hay otros, pero como respetan el sentir del pueblo y no se oponen por la fuerza a los avances de las masas, no hay absolutamente ninguna razón para suprimirlos por Ley. Son las masas del pueblo chino las que deciden qué partidos representan sus intereses y quiénes nos les representan.

Si este es el objetivo a largo plazo, para llegar hasta él pensamos que debe existir una etapa intermedia que sirviera para concienciar a las amplias masas que aún no comprenden la lucha por el socialismo y para apartar a los del pueblo uno a uno. Esta etapa tendría, más o menos, dos fases:

- 1 Una fase de lucha antifascista por las libertades democráticas capaz de aglutinar en torno a las reivindicaciones democráticas a todas aquellas capas y clases sociales interesadas en el restablecimiento de la democracia y la liquidación del fascismo **como forma de dominación**. Por descontado, estamos en contra del reformismo por considerarlo la continuación, pura y simple, del fascismo, aunque con otras apariencias.
- 2 Una fase de lucha antimonopolista, antilatifundista y antiimperialista, cuya finalidad sería desembocar, en el momento en que la clase obrera y el pueblo estuvieran dispuestos a ello, en la Dictadura del Proletariado, como paso imprescindible para la construcción del socialismo.



ELADIO GARCÍA-CASTRO.  
SECRETARIO GENERAL

JOAN ANTONI SANCHEZ-CARRETE

JUAN DOMINGO LINDE

JOAQUIN ARAMBURU

— ¿Cual es su posición ante el actual momento político del Estado Español?

Hoy por hoy, creemos que la tarea principal es unir a todas las fuerzas de la oposición democrática en la lucha antifascista. La unidad es nuestra obsesión en cuanto creemos que una actuación por separado de los partidos políticos o incluso de las distintas nacionalidades, lo único que hace es favorecer los intentos de división del reformismo; solamente todos los antifascistas unidos venceremos.

Así, nuestro Partido está muy interesado en la consolidación de la Plataforma de Organismos Democráticos, cuyo programa político de nueve puntos difundimos ampliamente en la campaña de abstención al Referendum, porque creemos que es el lugar desde donde toda la Oposición puede presentar una voz única frente al Gobierno Suárez y la Monarquía de Juan Carlos. De la misma manera, en el campo sindical propugnamos (y ya lo estamos empezando a construir) la formación de un Sindicato Unitario de los trabajadores, como forma de destruir la gran trampa del reformismo y de la burguesía que es la división sindical. (Desde aquí pedimos a los Sindicatos que existen en el Vallés Oriental trabajar todos juntos en la creación de este Sindicato Unitario en la comarca).

Con respecto a las próximas elecciones a diputados y senadores que se aproximan, el Partido del Trabajo creo que sería muy conveniente para la clase obrera y el pueblo que se pudiesen presentar candidaturas unitarias de la oposición. La razón de estas candidaturas unitarias estaría en que la derecha franquista va a tener todas las bazas en su mano para copar todos los puestos, y no va a ser por separado como venza la oposición democrática, pues estas elecciones no van a ser aún democráticas. La pregunta sería: si las elecciones no son aún democráticas, ¿por qué participáis? A esto, el PTE respondería que la situación es muy diferente de la del Referendum, que Suárez — por desgracia — tiene muchas cartas a su favor y que va a jugar con todas las ventajas la de las elecciones. El que los partidos obreros no se presenten, puede representar el aislamiento de la clase obrera del proceso político que sigue el Estado Español. Pensemos, que el Gobierno Suárez avanza hacia una democracia de estilo occidental europeo (Inglaterra, Francia, Italia,...) y que de aquí a cuatro días — cuando la derecha más recalcitrante domine todos los resortes del poder — puede permitirse el lujo de legalizar a todos los partidos (muy difícil a corto plazo, pero no imposible a largo plazo), y va a ser entonces cuando nos arrepintamos de un posible boicot a las próximas elecciones. Se nos puede reprochar que esto es rebajar principios; nosotros responderíamos que no es cierto, y que no es más revolucionario el que plantea las soluciones más radicales, sino el que sabe dar la mejor alternativa en el mo-